

mo vnos locos, para que en ellas, sin mucho afan, perciesen todos.

Ya à este tiempo se descubrian por la serrania de aquel paraje diversas tropas de Indios, algunos dellos à cavallo, y otros à pie, pero con armas todos; y si no venian de los pueblos circunvezinos à sus negocios acudirian al socorro de la Villa, que les daria aviso de su trabajo. Salieron algunas esquadras de los nuestros para oponerles, y sin rompimiento notable se apriaron algunos, y entre ellos (notable dicha) al Governador de la plaza, que se nombraba *Domingo*: traído este à la presencia del General, à fuerza de agasajos y de razones le grangè tan absolutamente la voluntad, que entrò en la Villa, y les aseguró à los suyos con eficacia, *el que no trataban los Españoles de castigarlos, sino de reducirlos al gremio de la Iglesia Catolica, de que les tenia apartados la apostasia, y à la obediencia que con la sublevacion le havian negado à la Corona de España.*

No le dieron otra respuesta, sino *que primero moririan todos que tal hiziesen, y que pues èl olvidandose de lo que devia à su Patria se avia ya amistado con los Españoles sus enemigos, que se fuese con ellos para morir con ellos.* Volvió con semejante respuesta muy disgustado; y en esto, en disponer vna bateria con dós pequeñas piezas de artilleria, y en admoniciones que se les embiavan para que evitasen su muerte, y el que les saqueasen la Villa, se pasava el dia; pero suavizandoles Dios su obstinado animo, repentinamente, y amedrentados de la resolucion constante con que se hallavan los nuestros, propusieron *el que retirando primero la artilleria y gente de armas, saldrian à pactar con el General, que avia de estar sin ellas, lo que les fuera util.*

Respondioseles: *el que estando sitiados y saltos de agua no pedian bien, y mas quando no se avia emprendido aquella funcion para solo amago, que confiasen de la benignidad con que se les prometia el perdon, y que saliendo ellos sin armas à dar la obediencia, como devian, se les concederia sin repugnancia lo que pidiesen.* Gastose mucha parte de la tarde en semejantes demandas, y finalmente, salio vno de ellos: reconociendo

desde la muralla los que en ella estaban, el cariño y amor con que lo recivio el General, començaron à imitarle en crecido numero, y à todos se les hizo agasajo igual, y lo mismo à los que estaban à la mira por entre las breñas y colinas, que tambien venian à ofrecerse con rendimiento, y desarmados todos.

Eran entonces como las seis de la tarde, y aunque no parecia racional levantar el sitio, se juzgò menos inconveniente el hacerlo asi y elegir vn puesto inmediato en que acuartelarse y asegurarse por aquella noche, que divertir las pocas fuerças con que nos hallavamos, à diferentes lugares; y diziendoles à los Indios el que esto se hazia en obsequio suyo, se executò como queda dicho; pero con sentinelas y rondas por todas partes.

Amaneció el siguiente dia, que fue catorze, en que celebra fiesta la Iglesia Catholica à la Exaltacion de la Cruz, y haviedo salido de la Villa vn buen golpe de Indios principales con demostraciones de paz, saludaron al General, à los Religiosos y à los que alli estaban, con cortesanas palabras; y añadiendo el que podia entrar en ella quando tubiesse gusto, no pareció conveniente al General se dilatase el hazerlo. Llegose à la puerta que tiene la muralla (que es vna sola), y se hallò barreteada de hierro por todas partes, acompañada de vn callejon con diferentes troneras, y con algo que parecia rebellin ò media luna, para mayor defenza.

Propusieron aqui con tenacidad y porfia, pero tambien con rendimiento y sumisiones, el que para que el pueblo no se alterase, entrase solo el General, y R. P. Presidente con seis soldados, y sin arcabuzes. Nada haze, dixo à esto el intrepido General, quièn no se arriesga para conseguir con perpetua gloria vn ilustre nombre; y llamando con devota eficacia à MARIA Santissima, passò adelante; llegó con el Padre Presidente, y los seis soldados, no solo sin turbacion, sino con gravedad y compostura, à vna grande plaza, donde acababan de poner los Indios vna hermosa Cruz. Sosegado el rumor de la mucha gente que alli se hallaba, les propuso en lengua castellana, que muchos de ellos entendian bien, *el que olvidado nuestro Monarcha y Señor Carlos Segundo, su Rey legitimo, de la apostasia con*

que avian renunciado la religion catolica; del sacrilegio con que avian quitado la vida à los Religiosos, profanado los templos, roto las imagenes, contaminado los sagrados vasos; de la alevosia con que pasaron à cuchillo à los Españoles, sin perdonar à las mugeres, y niños tiernos; de la barbaridad con que quemaron las haciendas de estos y les arruinaròn los pueblos; de las consequencias que de semejantes abominaciones se havian seguido, le embiava alli con toda su autoridad para perdonarlos, sin mas cargo que el de reducirse al gremio de la Santa Iglesia, que los recibiria como piadosa Madre si lo solicitaban ellos con penitencia y lagrimas, y con calidad que havian de jurar à la Magestad Catolica por su Rey legitimo.

Concedieron vno y otro sin alguna replica, y mandando al Alferes real que tenia à su lado, enarbolar su estandarte, dixo el General con voces claras y inteligibles: La Villa de Santa Fè, Capital del Reyno del Nuevo Mexico, y con ella sus Provincias y pueblos todos, por la Magestad Catolica del Rey nuestro Señor Carlos Segundo, que viva para amparar à todos los vasallos de sus señorios, muy largos años. Viva, viva, viva para que todos le sirvamos como devemos, respondieron ellos: y postrandose todos con reverencia ante la Santa Cruz, cantò el Padre Presidente, como mejor se pudo, el *Te Deum Laudamus*.

Franquearon la puerta de la Villa desde este instante, sin rezelo alguno, y dispusieron vna ramada en la plaza para el siguiente dia, assi para el acto de la absolucion de su apostasia, como para dezirles misa y baptizarles sus parvulos; y precediendo à todo esto la elegante y fervorosa platica del Capellan Religioso, consiguieron la absolucion y el baptismo de sus pequeños hijos, con manifesto jùbilo: y assistieron à la missa no solo sin inquietud, pero con devocion, y lo propio fue el dia diez y siete, en que se dixo otra.

Mientras sucedia esto en la Villa de *Santa Fè*, se hallaba en el pueblo de *San Juan*, que no està muy lejos, *D. Luis Tupatù*, Indio de edad madura, cuyas prendas y su valor despues de la muerte de *Alonso Catiti* y de *Popè*, le grangearon el govierno y protecturia de todo el Reyno, sin repugnancia de alguno.

Si fue el miedo, que generalmente ocupò à todos, ù otro motivo, el que lo tubo quieto, no podrè dezirlo, porque lo ignoro; pero si se haze reflexa à lo que hablò despues, me persuado haverse governado en ello con buenos fines.

Con la presuncion de que no venia à la Villa de *Santa Fè* porque no le quitasen la vida, le embiò el General por pasaporte y seguro, vn rosario suyo: respondió *D. Luis* à la embajada comedidamente, asegurando *havia oido con complacencia la noticia de la llegada de los Españoles à aquel paraje: que no haver salido à darle à su Señoria el bienvenido luego al instante, no eran efectos de malevolencia ò timides de animo, sino asegurar el que se tratase à su persona como se devia à su puesto, y que permitiendole su comitiva ordinaria y que los vezinos de la Villa no faltasen al obsequio que le hazian al visitarlos, vendria à su presencia à obedecer sus ordenes y ayudarle con firme amistad en lo que quisiese ocuparle.*

Con el seguro de que viniese como tubiese gusto, lo executò sin dilacion al siguiente dia, y habiendo salido los vezinos de la Villa à recevirle à vso de guerra, llegó *D. Luis* acompañado de doscientos soldados muy bien dispuestos. Venia montado en vn hermoso cavallo, traia escopeta con granuel de polvora y municion, y en la frente vna concha de nacar como corona, y vestido à la española; pero de gamuzas. A distancia de sesenta pasos de la tienda del General hizo alto, y se esquadronò la guardia de los doscientos Indios, y desmontando se encaminò à ella con gravedad, y haziendo tres reverencias, hincò la rodilla à *D. Diego*, que estaba fuera, y le besò la mano. Retornole todo esto con vn abrazo, y se reduxo esta primera vista à las saluciones comunes, y mostrando *D. Luis* en el rostro su interior gusto, despues de haver regalado al General con pieles de lobos marinos, dantas y zibolas, y admitido en recompensa vn hermoso cavallo, que recivio con estima, se despidio para bolver el dia siguiente con mas espacio.

Assi lo hizo, y sin traer à la memoria cosas pasadas, se discurre en el estado presente de todo el Reyno. Supose no solo las hostilidades, que desde que faltaron los Españoles les ha-

zian los *Apaches* en general á todos, sino haverle negado la obediencia á *D. Luis* las naciones de los *Pecos*, *Queres*, *Tacos* y *Hemes*, y que deseando castigar su infidelidad, se inclinaba á que pasasen los Españoles en su compañía á aquellos pueblos. Respondiosele el que no solo á estos, sino generalmente á todos se llegaría, con circunstancia de que si no se executaba en todas partes lo que en la Villa, se procedería con los obstinados á fuego y sangre: que con los que á *D. Luis* le havian sido fieles hasta aquel tiempo, se tendría toda atención, y que estando sujetos (como devian) á lo que les ordenase, los llevaría consigo. Al asegurar este la confianza con que podía estar de sus proceder, replicó el General que á no ser assi, los mataría á todos: y para que reconociese quan independiente de patrocinio ageno quería reducir todo el Reyno á lo que era justo, pasaría adelante con solo los Españoles y Indios amigos que le acompañaban.

A semejante resolución respondió *D. Luis* no solo sin alteración, pero con mansedumbre, y suplicándole le diese término de seis días para bastimentar y prevenir á los suyos, y esso para acompañarle con su licencia y beneplacito en las jornadas que hiziese: vino con mas de trescientos Indios de guerra, y muy bien armados, quando lo dixo, y dexando los ordenes convenientes en la Villa el General, marchó el campo á veinte y vno de Septiembre, al amanecer. Este mismo día, al ponerse el Sol, llegó á ella la compañía de cinquenta Españoles de los del *Parral*, y el siguiente al paraje de *Galisteo*, donde se incorporaron con el grueso de los primeros, y vnos y otros con los del sequito de *D. Luis*, amanecieron sobre el pueblo de los *Pecos* á veinte y tres de Septiembre.

Habitan en él, segun se colegia por sus viviendas, como dos mil familias; pero ya lo tenían desamparado. Esto no obstante, no ignorando los Indios auxiliares donde podian hallarlos, se arrojaron con buena parte de los Españoles á la inmediata sierra, que es asperissima: hallose cantidad de pieles, y semejantes trastes, y se apresaron algunos Indios sin resistencia. Tratolos el General á todos con gran cariño, y poniendole á vno vn rosario al cuello lo despachó con brevedad á los fugi-

tivos, asegurandoles el que si vajasen sin armas, conseguirian perdón de quanto hubiesen hecho; pero ni este, ni otros tres á quienes se embió para lo propio, jamas volvieron, y si lo hizo alguno, fue para dezir el que no hallaba á los compañeros donde los auia dexado. Detubose cinco días el real en aquel paraje, y en ellos se corrió la campaña por diversas partes, y se apresaron sin muerte alguna treinta y seis personas.

Pareciendo el que allí se gastaba el tiempo sin vtilidad y provecho, y con la noticia que le dio al General el Capitan de los Indios *Tehuas*, que se le vino á ofrecer (y se reducía á que se iban á amparar de los *Apaches* los rebeldes *Pecos*, segun ellos mismos se lo havian dicho), poniendo en libertad á los prisioneros, y exortandolos que persuadiesen á los suyos el que se diesen de paz, á veinte y siete de Septiembre se volvió á la Villa, donde lo recibieron los Indios con regozijo y fiesta; y sin que se experimentase ni aun rezelase movimiento alguno en sus habitantes, se detubo en ella hasta el siguiente lunes á veinte y nueve.

Con mayores tropas de Españoles y Indios, y mayor aparato militar que lo antecedente, se salio ahora, y se entró en el pueblo de *Tezuque* en el mismo día: á treinta en el de *Cuyamunguè*, *Nambè* y *Iacona*: á primero de Octubre en los de *Pujuaque* y *San Ildefonso*: á dos en el de *Santa Clara* y *San Juan*: á tres en los de *San Lazaro* y *San Christoval*: á cinco en los *Picuries*, y en todos ellos por respeto de *D. Luis Tupatù*, que se lo mandaba, se le hizo al Governador, á los Religiosos y á todo el campo, recevimiento solemne: salian á él quantos en los pueblos vivian, y con cruces todos, y se hallavan curiosissimos arcos de juncia y flores, por los caminos. Reconciliaron-se con la Iglesia estos apostatas, pidieron el bautismo para sus hijos con grandes ansias, y tomando nueva posesion de ellos por la Católica Magestad de nuestro Monarca y Señor Carlos Segundo, se celebrava todo esto con alegría comun y festivos bailes.

Nebó esta noche y prosiguió el mismo temporal el siguiente día, y rezelandose el General de que se cerrase el camino, que es peligroso, y se le impidiese por esto el acometer á los

*Taos*, salio à las onze del dia seis à promediar la jornada para asegurar el albaso; pero se le frustrò con notable pena suya su diligencia, porque dandole à las quatro de la mañana del dia siete, no havia ya à aquella hora en el pueblo persona alguna. Por el rastro que se reconocia en la niebe discurrieron los Indios amigos donde estarian, y marchando à la serrania que està inmediata, se diuisò vn Indio que salio della: adelantose el General para recibirlo, y haviendolo abraçado y acariciado, le hizo preguntar la razon que les havia movido à sus compañeros à retirarse al monte, y se supo haver sido el miedo que le tenian, el que lo havia causado.

Hizole poner vn rosario al cuello, y asegurandole el que no venia sino à perdonarlos y à reducirlos con suavidad à las obligaciones de christianos, à que se havian negado en el alzamiento, lo hizo volver con esta embajada à la serrania. Corrio el Indio para ella con ligereza, y à breve rato vino otro (y ladino en la lengua castellana), con quien se hizo lo mismo, y à persuaciones, sin duda, del vno y otro, començaron à venir à tropas los fugitivos. Gastaron en esto hasta el siguiente dia, y juntos en la plaza de su pueblo en crecido numero, se hizo en ellos lo que en otras partes, y quedaron reconocidos y alegres.

Para prueba de la verdad de su reduccion y comprobacion evidente de su amistad, le avisaron luego aquella tarde al General estos Indios *Taos*, tener dispuestos los *Hemes*, *Queres* y *Pecos*, el que con ayuda de los *Apaches* y de los de las Provincias de *Zunì* y *Moquì*, le acometiesen en emboscadas al salir del Reyno. Obligaronle estas noticias à retirarse à la Villa, assi para hazer sabidor al Excelentissimo Señor Conde de Galve, Virrey de la Nueva-España, de lo sucedido hasta entonces, como para reahazerse de gente y de bastimentos para pasar adelante, confiado de que solo se le aseguraba en la diligencia y presteza de sus determinaciones, su buen suceso.

Llegò à veinte y vno de Noviembre à esta Corte el Portador de tan buenas nuevas, y siendo mas estimables, por no esperadas, para que entre las penas con que (por la hambre y mortandad que experimentamos al presente) se nos angustia la

alma huviese vn rato de regozijo y fiesta, se celebraron con general repique de campanas, y acudiendo el Excelentissimo Señor Virrey Conde de Galve, y todos los Tribunales à la Cathedral, se le dieron à Dios y à su Madre Santissima, por este beneficio, rendidas gracias; y en junta que para ello mandò formar su Excelencia poco despues, se le embiò libranza abierta à *Don Diego* en las Cajas Reales, para que perficionase con los medios que le pareciesen mejores, lo que iba haziendo.

Prevenido como mejor se pudo lo que se juzgò necesario, salio de la Villa à diez y siete de Octubre: acompañole no solo *D. Luis Tupatù*, sino *D. Lorenço* su hermano, con vn buen troço de luzida gente, y avistando el pueblo de los *Pecos* el mismo dia, se consiguió el rendimiento de los que lo habitaban, sin resistencia. Fue la causa lo que les dixeron los treinta y seis prisioneros que en èl quedaron con libertad, quando se alzò el sitio que se les havia puesto; y satisfechos de la verdad, que en las promesas del General alabavan todos, se reduxeron à la Iglesia, con conocimiento de sus errores, y dieron la obediencia con humildad à quien se la deven, quedando tambien bautizados los que no lo estaban.

No se consiguió lo proprio de los *Hemes* tan facilmente, porque persistiendo con obstinacion en su alevosia, no solo tenian consigo y en sus propios quarteles muchos *Apaches*, sino que havian solicitado de los *Queres* del Capitan *Malacate*, que los auxiliasen; y aunque los disuadio este con prudencia de tal intento, persistian no obstante en su dañada intencion: y para lograrla salieron de su pueblo à recevir à los nuestros, y armados todos. Estava tendida por las cuchillas de la loma su infanteria, y asi èsta, como algunas tropas de cavalleria que se acercavan, les echavan tierra à los ojos à los que marchavan con impaciencia, por no poder vengar como quisieran tal desacato. Era la causa desta tolerancia, que parece nimia, haver puesto pena de la vida el General à quien en daño de los rebeldes se desmandase en algo, aunque el motivo que para ello diesen fuese gravissimo.

No hay duda que por esta y por quantas prudentissimas providencias observò en su entrada, merecia de justicia vn ele-